

# ¿Por qué causa moriría usted?

## (6.8—8.4)

**S**i yo dijera “Esteban” la mayoría de ustedes pensarían, “el primer mártir cristiano”. Si yo dijera “el primer mártir cristiano”, la mayoría de ustedes saldrían con el nombre de Esteban. El nombre de Esteban estará para siempre conservado en un lugar sagrado en nuestros corazones, como el primero de miles que han muerto por Jesús. ¿Qué más sabemos acerca de Esteban? ¿Sabremos *por qué* murió por su fe? ¿Comprenderemos la contribución que hizo a nuestra herencia cristiana?

Esteban es como una estrella fugaz, que resplandece por todo el cielo y luego desaparece. Se nos presenta en el capítulo 6, como uno de los elegidos para servir a las mesas. Para el final del capítulo 7, está muerto. Dios lo usó poderosamente, durante un breve período, para llevar a cabo sus propósitos.

El nombre, a él dado por sus padres, anticipaba su victorioso final. En el Nuevo Testamento se usan dos palabras las cuales se traducen como “corona”: *diadema* —la palabra de donde obtenemos “diadema”, la corona de los gobernantes (el tipo de corona que se colocaba sobre las cabezas de los reyes [Apocalipsis 19.12])— y *stephanos*, la corona de la *victoria* (tal como la corona de laurel que se coloca sobre las cabezas de los vencedores en los Juegos Olímpicos). Esta

última es la palabra que se usa en Apocalipsis 2.10: “Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la *corona* de la vida” (énfasis nuestro). Esteban *fue* fiel hasta la muerte, ¡y su vida *fue* coronada con victoria!

Después de ésta y las dos siguientes lecciones, esperamos tener una mejor comprensión, acerca de Esteban y su obra. Esperamos, también, que este ejemplo nos haga mirar, más detenidamente, nuestras propias vidas. Esteban estaba dispuesto a morir por su fe. ¿Para qué estamos dispuestos a morir nosotros?

### UNA FE DIGNA DE SER DEBATIDA (6.8—12)

Nuestra historia comienza en 6.8: “Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo”.<sup>1</sup> Esta presentación de Esteban tiene un significado especial; como lo hace notar Lewis Foster:

Hasta ahora, Hechos sólo hablaba de los milagros de los apóstoles (2.43; 3.4–8; 5.12). Pero ahora, después de la imposición de las manos de los apóstoles, a Esteban también se le menciona como uno que obra señales milagrosas. También Felipe, pronto, hará lo mismo (8.6).<sup>2</sup>

Se nos dijo, anteriormente, que Esteban era lleno de fe (6.5), lleno de sabiduría (6.3) y lleno

<sup>1</sup>No se nos dice qué prodigios y señales Esteban obró. Suponemos que hubieran sido del mismo tipo, que los obrados por los apóstoles: sanando y expulsando demonios. Aparentemente, también le fue dado el don de hablar por inspiración (véanse las notas sobre 6.10). <sup>2</sup>Lewis Foster, notes on Acts, *The NIV Study Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1654.

del Espíritu Santo (6.3, 5). Ahora leemos que era “lleno de gracia<sup>3</sup> [de Dios] y de poder”. Era un hombre lleno de —o controlado por— Dios y de todo lo que se relaciona con Dios.

Esteban tenía un ministerio especial, servir a las mesas. Esto, sin embargo, no lo esgrimió como excusa, para no usar los otros dones dados por Dios.<sup>4</sup> Sanó gente y le habló a otros acerca de Jesús. Hasta este punto, según el registro avanza, toda enseñanza pública, había sido hecha por los apóstoles y en el templo.<sup>5</sup> Ahora, Esteban llevaba, audazmente, el mensaje de Jesús a las sinagogas. Leemos, “Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban” (v. 9).

Esta es la primera mención de la sinagoga en Hechos. La sinagoga tuvo sus inicios durante el cautiverio Babilónico, cuando los judíos no podían adorar en el templo.<sup>6</sup> Por el tiempo de los apóstoles, las sinagogas se podían encontrar esparcidas por todo el Imperio Romano. Jerusalén tenía cientos de ellas.<sup>7</sup> La sinagoga en particular, a la que Esteban llevó el evangelio, se llamaba “la Sinagoga de los Libertos”;<sup>8</sup> la membresía de esta sinagoga se componía de hombres que habían sido liberados de la esclavitud.<sup>9</sup> Algunos eran de Cirene<sup>10</sup> o de Alejandría, ciudades las cuales se

localizaban en Africa del Norte, al sur del Mar Mediterráneo. Otros eran de Cilicia o de Asia, las cuales se localizaban en Asia Menor, al Norte del mar.<sup>11</sup> Ninguno era de Palestina; todos eran judíos helénicos,<sup>12</sup> como lo era Esteban. Esteban probablemente se reunía en esta sinagoga antes de ser cristiano.

Lucas, quizás, mencionó Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia porque alguna gente de estos lugares, más tarde, figuraría en forma prominente, en el libro de Hechos.<sup>13</sup> Esteban fue la semilla esparcida que algún día daría cosecha. El *lugar* más significativo, mencionado por Lucas, fue Cilicia. La capital de Cilicia era Tarso —y un joven de Tarso, llamado Saulo, tenía ahora su hogar en Jerusalén (7.58; 22.3). Es probable que Saulo, asistiera a la sinagoga, donde otros de Cilicia, llegaban a adorar. Pudo haber estado presente cuando Esteban llegó a hablar acerca de Jesús.<sup>14</sup>

No conocemos el contenido exacto del mensaje de Esteban en la sinagoga. Mucha de su predicación fue, seguramente, igual a la del evangelio predicado por los apóstoles en los capítulos 2 al 4. Tal vez, Dios hizo que Esteban verbalizara conclusiones, que hasta entonces habían estado implícitas pero, no expresas.<sup>15</sup> Pedro y los otros apóstoles habían recalado,

<sup>3</sup> “Lleno de gracia” podría significar que Esteban era una persona misericordiosa, que gozaba del favor (gracia) de la gente o que la gracia de Dios reposaba sobre él de una manera especial. *Era* una persona misericordiosa (7.2); *puede* ser que, inicialmente, tuvo el favor de la gente; pero debido a luz de los eventos subsiguientes, la NVI, probablemente, esté en lo correcto al traducir esta parte del versículo de la siguiente manera: “hombre lleno de la gracia y del poder de Dios” (énfasis nuestro). <sup>4</sup> Cada uno de nosotros necesita encontrar su ministerio especial —ese trabajo especial en la iglesia del Señor que Dios ha preparado especialmente para nosotros. Si todo miembro hiciera esto, ¡se revolucionaría la obra del Señor! Sin embargo, si lo hacemos, no debemos nunca usar esto como excusa para no hacer nada más en el reino. También a todos se nos han dado mandatos *generales* que debemos de obedecer ya sea que tengamos “dones especiales” bajo esas líneas o no. Por ejemplo, notaremos que en 8.1–4, *todo* cristiano comenzó a difundir la Palabra. Yo estoy seguro de que no todos tenían un don especial para el evangelismo. <sup>5</sup> La enseñanza privada se llevó a cabo en los hogares (2.46). <sup>6</sup> Véase “Sinagoga” en el Glosario. <sup>7</sup> Un escritor antiguo dijo que Jerusalén tenía 480 sinagogas. Hechos 6.9 indica que la mayoría de las sinagogas habían sido iniciadas para acomodar gente con diferentes antecedentes culturales, para proveer lugares donde la gente se sentiría más cómoda. Los eruditos encuentran hasta cinco sinagogas en el versículo 9, una por cada grupo mencionado. Es posible que Esteban fuera a más de una sinagoga helénica para contar la historia de Jesús. Ya que tanto, el texto original, como la traducción española, usan el singular para “sinagoga”, esta lección solamente se refirirá a una. <sup>8</sup> La KJV dice “Libertinos” la cual originalmente se refería a aquéllos que habían recibido su libertad, pero hoy en día se refiere a aquéllos que actúan sin restricción moral. “Libertos”, por lo tanto, es una traducción preferible. <sup>9</sup> Ellos o sus padres habían sido esclavos. Un considerable número de judíos fueron tomados como prisioneros por el general romano Pompeyo y más tarde liberados en Roma. Otros esclavos judíos también habían sido liberados a través de los años. <sup>10</sup> Simón de Cirene había llevado la cruz de Jesús (Lucas 23.26). <sup>11</sup> Como estas localidades están lejos la una de la otra y (seguramente) tenían poco en común, algunos insisten en que por lo menos dos sinagogas son enfocadas aquí: una para los del sur del mar y otra para los del norte del mar. Sin embargo, si todos fueran Libertos, *tenían* algo en común. <sup>12</sup> Véanse las notas sobre 6.1. <sup>13</sup> Fueron hombres de Cirene los que llevaron el evangelio a Antioquía (11.20). Apolos era de Alejandría (18.24). Los judíos de Asia fueron los responsables del posterior arresto de Pablo (21.27; 24.18–19). (¿Pudieron haber sido ellos algunos de los que habían estado frustrados por Esteban?) <sup>14</sup> Algunos han especulado que Saulo fue llamado por los líderes de la sinagoga para que le contestara a Esteban. Es más probable que Saulo estuviera allí como resultado natural de ser de Cilicia. <sup>15</sup> En los primeros días de la iglesia, Dios revelaba su voluntad un poco (o bastante) a la vez —como fuera necesario. Note la visión dada a Pedro en el capítulo 10. Dios, sin embargo, finalmente, completó su revelación (Judas 3). Hoy en día no tenemos revelación progresiva.

que la salvación se encontraba, en nadie más que, en Jesús (4.12). Esteban, tal vez, llegó a la obvia conclusión, de que los judíos *no* podían, por lo tanto, ser salvos por ser el pueblo escogido de Dios, ni por guardar la Ley de Moisés y la tradición judía, no inspirada, ni por adorar en el templo.<sup>16</sup>

Cualquiera que haya sido el mensaje de Esteban, éste provocó el enojo de algunos en la sinagoga:<sup>17</sup> “Entonces se levantaron unos..., disputando con Esteban”. Saulo, una de las mentes jóvenes más brillantes, pudo haber estado entre los que trataron de callar a Esteban con sus palabras. Esteban, sin embargo, no retrocedió; se mantuvo firme. Hay una diferencia entre ser contencioso (véanse 1 Corintios 1.11; Tito 3.9) y contender por lo que en realidad importa. Judas escribió que debemos contender “ardientemente por la fe” (Judas 3). Pedro escribió, “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3.15; énfasis nuestro). Algunos dicen que los días de debates religiosos han terminado. Los días de debates despiadados, impíos y no cristianos han terminado. Los días para debates, llevados a cabo “con mansedumbre y reverencia”, jamás terminarán.

Esteban era uno, mientras que sus oponentes eran muchos. Debieron haber lanzado preguntas, argumentos y objeciones desde todo ángulo. ¡Es difícil defender la verdad en tales circunstancias! El versículo 10 dice, “Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu<sup>18</sup> con que hablaba”. El sermón de Esteban en el capítulo 7 sugiere cómo respondió a sus oponentes: ¡Les dio “capítulo y versículo” del Antiguo Testamento<sup>19</sup> sobre cada

punto que recalcaba! ¿Cómo podían ellos contradecir sus propias Escrituras?

Si Saulo fue uno de los derrotados por la divina sabiduría de Esteban, ¡su derrota debió haberlo aguijoneado y haberle añadido combustible a su odio contra todos los seguidores de Jesús!<sup>20</sup> (Nos imaginamos a Pablo diciéndole, un día, a Lucas acerca de esto, sacudiendo su cabeza y diciendo: “¡Usé toda escritura que pude pensar, y toda artimaña que Gamaliel me enseñara, y aun así Esteban me ganó!”)

Si no podían callar a Esteban con palabras, algunos estaban determinados a encontrar otra forma, *cualquier* forma.<sup>21</sup> “Entonces sobornaron a unos para que dijese que le habían oído hablar palabras blasfemas<sup>22</sup> contra Moisés y contra Dios” (v. 11). La palabra griega que se traduce como “sobornaron” literalmente significa “lanzar debajo”. Los enemigos de Esteban usaron métodos *bajo la mesa* —y sin duda algún dinero pasó *bajo la mesa*; es decir, los testigos fueron sobornados.

En los juicios anteriores de Pedro y los otros apóstoles, vimos las mismas tácticas que se usaron para condenar a Jesús. Este también fue el caso, cuando Esteban fue traído ante el Concilio —igual que los enemigos de Esteban, los enemigos de Cristo “buscaban falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte” (Mateo 26.59). Los cargos en contra de Esteban eran falsos (ver 6.13), el resultado de distorsionar sus palabras. Había enseñado que uno no podía ser salvo guardando la ley de Moisés, pero no *blasfemó* en contra de Moisés. ¡Ciertamente no hubiera jamás blasfemado contra Dios!

Las acusaciones, sin embargo, fueron suficientes para volver la marejada de la opinión popular en contra de Esteban. “Y soliviantaron

<sup>16</sup>Nótese que la acusación en contra de Esteban estaba relacionada con el hablar en contra de Moisés y Dios, y en contra del templo y de la Ley (6.11, 13–14). Las acusaciones eran falsas, pero para que las mentiras sean eficaces, éstas necesitan un elemento de verdad. Estas mentiras —más la defensa de Esteban en el capítulo 7— nos indican lo que Esteban estaba predicando y que era tan poco popular. <sup>17</sup>Además del contenido del mensaje de Esteban, el hecho de que muchos sacerdotes se habían hecho obedientes a la fe (6.7) pudo haber agregado a la explosividad de la situación. <sup>18</sup>Los manuscritos más antiguos están todos en mayúscula o minúscula. Así que no sabemos si significa el espíritu de Esteban o el Espíritu Santo. Parece que el contexto favorece la idea que Esteban ganó esta victoria no por su propia habilidad mental, sino por medio de la ayuda de Dios. Por lo tanto la NASB y la mayoría de otras traducciones modernas tienen una “E” mayúscula en “Espíritu”. <sup>19</sup>Por supuesto, el Antiguo Testamento no estaba dividido en capítulos y versículos en los días de Esteban. La frase “capítulo y versículo” solamente significa que Esteban reforzó sus argumentos con Escrituras. <sup>20</sup>El odio de Saulo contra los cristianos no se desarrolló de la noche a la mañana. La predicación de Esteban y luego la incontestable defensa de Esteban pudieron haber sido piedras de tropiezo al odio casi maniaco de Saulo al nombre de Jesús. <sup>21</sup>No creemos que Saulo fuese cómplice de este soborno de testigos (22.3; 23.1). <sup>22</sup>“Blasfemia” se usa en el sentido de “hablar en contra”. Véase “Blasfemia” en el Glosario.

al pueblo, a los ancianos y a los escribas”<sup>23</sup> (v. 12a). Hasta este momento, aunque los saduceos odiaban a los cristianos porque predicaban la Resurrección, los seguidores de Cristo habían disfrutado el respeto de la comunidad judía entera.<sup>24</sup> Ahora esta situación cambiaba:<sup>25</sup> “y arremetiendo, [mientras se encontraba predicando y sanando gente; véase 6.8, 10], le arrebataron,<sup>26</sup> y le trajeron al Concilio” (v. 12b).

### UNA FE DIGNA DE SER DEFENDIDA (6.13—7.53)

Una vez más un seguidor de Jesús comparecía ante el poderoso Sanedrín.<sup>27</sup> Los que habían arrebatado y traído a Esteban al sitio, no perdieron tiempo en poner sus testigos sobre el estrado:

Y pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés<sup>28</sup> (6.13–14).

En una cosa habían acertado: ¡Esteban, sin duda, “no cesaba de hablar” acerca de su amado Jesús! El resto fue una tergiversación deliberada de las palabras de Jesús (las cuales pudieron haber sido citadas por Esteban). Jesús *había* dicho que los judíos habían quebrantado los mandamientos de Dios, por causa de la tradición no inspirada (cfr. Mateo 15.3). Jesús *había* dicho que el templo sería destruido (Mateo 24.1–2).<sup>29</sup> Jesús jamás dijo

que destruiría el templo, ni había hablado Jesús en contra de ninguna enseñanza que en verdad se originara en Moisés.

Después de que se presentan cargos serios en una corte, automáticamente volteamos a mirar al acusado para ver cómo reacciona (tal vez esperando que su mirada nos diga si es culpable). Después de que los cargos en contra de Esteban se presentaron, todos los del Concilio fijaron la mirada en él. ¿Qué esperaban ver? ¿Un hombre que lucía culpable? ¿Intimidado? ¿Lleno de miedo? Fuera lo que fuera que esperaban ver, vieron otra cosa. “Entonces todos los que estaban sentados en el Concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel” (6.15). ¿Significa esto que estaba sereno y confiado? ¿Significa esto que la gloria del Señor resplandecía en su rostro como en el rostro de Moisés cuando descendió del monte (Exodo 34.29) o como en el rostro de Jesús en el Monte de la Transfiguración (Mateo 17.2)?<sup>30</sup> Esto podemos saber: En lugar de un tembloroso preso, ¡vieron a un cristiano transformado!

El sumo sacerdote,<sup>31</sup> rápidamente, se sosegó y le preguntó a Esteban si los cargos eran ciertos: “¿Es esto así?” (7.1). Según la ley, Esteban, no estaba obligado a contestar. Debió haber conocido el peligro de contestar. Sin embargo, como los apóstoles, aprovechó toda oportunidad para predicar —para tratar de salvar las almas de los hombres.

La defensa de Esteban —la cual se encuentra

<sup>23</sup> Muchos de los escribas eran fariseos. (Véase “Escriba” en el Glosario. También véase “Fariseos” en el Glosario en la edición de “Hechos, 2”.) Hasta este punto, los saduceos habían tomado el frente en la persecución de cristianos porque los apóstoles enseñaban acerca de la resurrección, algo en que los saduceos no creían pero sí los fariseos. Sin embargo, ahora el cargo era que Esteban había hablado en contra de Moisés, la Ley y las *tradiciones judías* —y los fariseos se involucraron!  
<sup>24</sup> Aunque los saduceos eran políticamente poderosos, ellos tenían poca influencia en el hombre común de la calle. <sup>25</sup> Jesús había visto qué tan rápidamente el temperamento de la gente podía cambiar: de “Hosannas” en el domingo a “¡Sea Crucificado!” en el viernes. En el caso de Esteban, además de la reacción religiosa al cargo de que Esteban estaba hablando en contra de Dios y Moisés, allí pudo haber existido una reacción práctica: La economía de Jerusalén estaba basada en el hecho que el templo estaba allí (que traía millones de personas a la ciudad cada año) —y Esteban fue culpado por hablar en contra del templo! (Para una reacción similar con respecto a un templo pagano, véase 19.23–41.) <sup>26</sup> “Le arrebataron” no significa que tuvieron que arrastrar a Esteban, pateando y luchando, a la cámara del Concilio (véanse los comentarios sobre 5.26 en la edición de “Hechos, 2”). La palabra griega traducida a “arrebataron” simplemente indica la naturaleza inesperada de la acción. La NVI refleja esta idea: “Prendieron a Esteban”. <sup>27</sup> A Esteban se le describe como estando solo, lo que indica que esta era una sesión privada y nadie, ni los apóstoles, podían entrar. <sup>28</sup> Los judíos tenían un código no escrito de leyes el cual creían que Moisés había dado oralmente y el cual había sido pasado de generación en generación. Sostenían, por lo tanto, que las tradiciones / costumbres eran tan vinculantes como la Ley misma. Obviamente, Jesús no consideró estas leyes no escritas como de Dios. El enseñaba que la Ley contenía los mandamientos de *Dios*, mientras que las tradiciones / costumbres no inspiradas eran mandamientos de *hombres*. <sup>29</sup> Jesús se estaba refiriendo a la destrucción de Jerusalén por los romanos en 70 d.C. Otra enseñanza de Jesús, que se mal entendió, fue cuando se refirió a su propio cuerpo como “este templo” (véanse Juan 2.18–22; Marcos 14.58; 15.29). <sup>30</sup> La objeción principal en contra de que la apariencia de Esteban fuera milagrosa es que el Concilio no hubiera reaccionado como lo hizo si hubieran visto un milagro. Sin embargo, otros milagros no habían producido fe en los corazones endurecidos del Concilio (4.16). <sup>31</sup> El sumo sacerdote era Anás o Caifás. Como el sumo sacerdote en función presidía sobre el Sanedrín, suponemos que éste era Caifás.

en 7.2–53— es un sermón. En su sermón Esteban se defendió de las acusaciones presentadas, pero también indicó que no era él, sino sus acusadores, los culpables —¡culpables exactamente de lo mismo que le habían endilgado! ¡Eran ellos —no él— los que necesitaban arrepentirse y volverse a Dios! Estudiaremos el sermón en detalle en nuestra próxima lección; por ahora, observemos la emocionante conclusión:

¡Duros de cerviz e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros resistís siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros. ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores;... (7.51–53).

Cuando Esteban dijo estas palabras, sabía el riesgo al que estaba exponiéndose. Sus palabras podían resultar en reavivamiento o rechazo, liberación o muerte, salvación o apedreada.

#### UNA FE DIGNA DE MORIR POR ELLA (7.54–60)

No hubo reavivamiento. El versículo 54 dice, “Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones...” La frase “se enfurecían en sus corazones” es la misma que se usó en 5.33, cuando el Concilio estaba a punto de matar a los apóstoles antes que Gamaliel interviniera. Significa, literalmente, “sus corazones fueron aserrados” como con un desgarrante serrucho. En lugar de arrepentirse de sus pecados, “se enfurecieron” (NVI) “y crujían los dientes contra él” (v. 54b). En su enojo, apretaron sus mandíbulas tan duro, que sus dientes rechinaron unos contra otros<sup>32</sup> (Ya que la frase “crujir de dientes”, normalmente se usa en relación con el castigo del infierno, ¡Lucas puede estar sugiriendo que el Concilio reaccionó

como los destinados a las llamas eternas!<sup>33</sup>)

Esta vez, ningún Gamaliel habló para calmar las llamas del odio.<sup>34</sup> Al mirar Esteban a la multitud, alrededor, enfurecida, debió de haber adivinado que la muerte andaba cerca. Fue un momento significativo no sólo en la tierra, sino también en el cielo —y Dios le dio a Esteban una visión especial para sustentarlo.<sup>35</sup> Las feas caras llenas de odio desaparecieron de la vista de Esteban; en su lugar, un bello rostro, lleno de amor, inundó su vista. “Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús [de pie, NVI] que estaba a la diestra de Dios” (7.55). Cuando Jesús regresó al cielo, se sentó a la diestra de Dios (Marcos 16.19; véanse también Salmos 110.1, 4; Hebreos 1.13; 8.1–2). Ahora, sin embargo, *El estaba de pie* por respeto a éste dispuesto a morir por su fe.<sup>36</sup>

Esteban dijo, “He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre<sup>37</sup> que está a la diestra de Dios” (7.56). Durante el juicio de Jesús, el sumo sacerdote había preguntado, “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?” Jesús había contestado, “Yo soy; y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios”. Para ese entonces el sumo sacerdote se había rasgado sus vestiduras, clamando, “¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído la blasfemia” (Marcos 14.61–63). Si Jesús había sido culpable de blasfemia por decir que *El estaría* a la diestra de Dios, ¡Esteban tendría que ser culpable de blasfemia por decir que Jesús *estaba* a la diestra de Dios!<sup>38</sup>

¡La afirmación de Esteban de haber visto a Jesús fue la gota que derramó el vaso!<sup>39</sup> “Gritando con mucha fuerza” (NVI), los distinguidos miembros del Concilio en sus ropas judiciales “se taparon los oídos” con sus manos para bloquear las palabras exasperantes de Esteban y “arremitieron a una contra él” (7.57). El equi-

<sup>32</sup> En la Biblia, crujir de dientes generalmente indica ira (Job 16.9; Salmos 35.16) o desesperación (Lucas 13.28). Hoy en día, se reconoce como señal de estrés. <sup>33</sup> Mateo 8.12; 13.42, 50; 24.51; 25.30; Lucas 13.28. Ya que la palabra griega traducida como “crujir” podría ser traducida como “morder”, ¡Lucas también pudo haber estado comparando el Concilio a una jauría de perros salvajes! <sup>34</sup> ¿No estaba presente Gamaliel esta vez? ¿Escogió él, simplemente, no oponerse al Concilio una segunda vez? Sería difícil creer que Gamaliel aprobara la acción tomada en este infame día. <sup>35</sup> Dios a veces dio tales visiones a Pablo (véanse 18.9–10; 23.11; 27.23–24). No hay duda de que Lucas contó acerca de esta visión para animar a aquellos que más tarde darían sus vidas por su fe. <sup>36</sup> Nos ponemos de pie para honrar a alguien. Otras sugerencias se han explicando por qué a Jesús se le describe como estando de pie, en vez de sentado: El estaba de pie listo para darle la bienvenida a Esteban con los brazos abiertos; El estaba de pie listo para ser el defensor de Esteban y para confesarlo ante Dios; estaba de pie listo para juzgar a los asesinos de Esteban; etc. Cualquiera que fuera la razón, la mayoría de los comentaristas piensan que hay un significado especial en el hecho que a Jesús se le describe como estando de pie. <sup>37</sup> Este es un término mesiánico (Daniel 7.13–14) a menudo usado por Jesús para referirse a El mismo. <sup>38</sup> Por supuesto ni Jesús ni Esteban eran culpables de blasfemia, pues ellos hablaban la verdad. <sup>39</sup> “La última gota” es una figura retórica.

valente aproximado sería algo así como los honorables jueces de la Corte Suprema de los Estados Unidos saltando de sus asientos, sacando armas automáticas de sus togas negras, ¡y matando al acusado en su presencia!<sup>40</sup> ¡Sería una escena difícil de creer si no fuera porque un hombre inspirado dijo que aconteció!

Lo que a continuación ocurrió fue ilegal, tanto, según la ley romana<sup>41</sup>, como según la judía.<sup>42</sup> Fue, probablemente, como los apóstoles hubieran sido tratados anteriormente si Gamaliel no hubiese calmado el Concilio. “Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon” (7.58a). Incapaces de poder callar a Esteban, ellos mintieron en contra de él. Incapaces de poderle contestar, lo mataron. Así ha respondido siempre el error a la verdad.

Sin embargo, una apariencia de legalidad se conservó en el proceso. Esteban había sido acusado de blasfemia, y el castigo por la blasfemia era la lapidación (Levítico 24.10–23; Deuteronomio 13.6–11). Por lo tanto, lo apedrearon. La tradición judía<sup>43</sup> decía que la pena de muerte no debía administrarse dentro de la ciudad, así que lo llevaron fuera de la ciudad (véase 1 Reyes 21.13). Los que habían testificado en contra del condenado, tendrían que lanzar la primera piedra (Deuteronomio 17.7; véase Juan 8.7). Por lo tanto leemos, “...y los testigos pusieron sus ropas” (7.58b) para que sus brazos estuvieran libres para tirar.

Ellos pusieron sus ropas “a los pies de un joven<sup>44</sup> que se llamaba Saulo” (7.58c). Esta es la primera vez que leemos acerca de Saulo (más tarde conocido como Pablo), pero hemos sugerido

que, probablemente, estuvo involucrado en el debate con Esteban en la sinagoga helénica. Sin duda, estuvo presente en el Concilio, para el juicio de Esteban<sup>45</sup> y probablemente, estuvo entre los que se abalanzaron como bestias salvajes sobre Esteban. En 8.1 leemos que “Saulo consentía en su muerte”. Más tarde, en una oración, Pablo dijo, “Y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban” (22.20).

¿Por qué los testigos confiaron sus mantos a Saulo y no a alguien más? Esto indica que, quizás, Saulo estaba a cargo de la ejecución;<sup>46</sup> quizás fue pura coincidencia. No podemos saber con certeza por qué los testigos pusieron sus ropas a los pies de Saulo, pero podemos conjeturarlo porque Lucas compartió ese detalle con nosotros: para mostrar cuánto estaba Saulo involucrado y por qué todo detalle quedó, indeleblemente, grabado en su mente (22.20; cfr. 1 Timoteo 1.13).

El ser apedreado era una terrible manera de morir. Si el Concilio llevó a Esteban al lugar oficial donde se apedreaba, entonces lo lanzaron por un precipicio, rodaron piedras para aplastarlo y luego lo apedrearon con piedras gigantes hasta que la respiración abandonó su golpeado y quebrantado cuerpo.<sup>47</sup> Como esta acción fue ejecutada por una muchedumbre, pudieron, simplemente, haberlo rodeado y comenzar a arrojarle piedras e insultos.

En el centro de todo torbellino hay un “ojo” donde reina la calma. Aunque rodeado de un odio arremolinante, Esteban estaba en paz. Sus últimos momentos se registran en 7.59–60:

<sup>40</sup>Los que viven en otras tierras pueden sustituir con el nombre de la corte más alta allí. <sup>41</sup>Los eruditos luchan con el problema de “cómo el Concilio no se metió en problemas” como los romanos habían tomado del Concilio el derecho de administrar la pena de muerte (excepto en el caso de profanar el templo). 1) Quizás si “se metieron en problemas”; Lucas no nos dice la reacción de Roma. 2) Quizás, como el templo estaba involucrado, ellos convencieron a los oficiales romanos de que Esteban *había* “profanado el templo”. 3) Quizás los oficiales romanos fueron incapaces de justificar lo que pasó (el gobernador romano permanecía en Cesarea excepto durante los días festivos). 4) Quizás los oficiales romanos sabían lo que pasó pero decidieron mirar hacia otro lado. El Espíritu Santo pensó que no era importante que supiéramos. <sup>42</sup>No tenemos indicación de una discusión razonable, un voto o una decisión estudiada. Esta era una acción llevada a cabo por una muchedumbre. <sup>43</sup>Esta tradición judía no inspirada fue más tarde codificada en el Talmud, al cual se le puede llamar “las interpretaciones judías de la Ley”. <sup>44</sup>“Joven” sólo indica que Saulo tenía menos de cuarenta años de edad. El probablemente estaba entre los treinta y cuarenta años de edad para ese entonces. <sup>45</sup>Bastante se ha debatido sobre si Saulo era, o no, miembro del Concilio. Véase la discusión en el sermón sobre la conversión de Saulo en la próxima edición. <sup>46</sup>Ya que “a los pies” a menudo indicaba sumisión (véanse las notas sobre 4.35, 37; 5.2) y como Saulo fue inmediatamente el instigador principal de la persecución en contra de los cristianos que comenzó “en aquel día” que a Esteban lo mataron (8.1), Saulo pudo haber sido el responsable de la ejecución. Saulo nunca sostuvo ser solamente un espectador cuando mataban a los cristianos (26.10). <sup>47</sup>Instrucciones detalladas se dieron generaciones más tarde con respecto a cómo se debía de administrar la apedreada. No se sabe si estas líneas directrices estaban en vigencia cuando Esteban fue apedreado. El hecho de que Esteban fue capaz de arrodillarse (v. 60) nos induce a creer que esta apedreada fue menos formal.

Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: “Señor Jesús, recibe mi espíritu”.<sup>48</sup> Y puesto de rodillas,<sup>49</sup> clamó a gran voz: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”. Y habiendo dicho esto, durmió.<sup>50</sup>

¿Cómo pudo Esteban morir con una oración, por sus asesinos, en sus labios? Había absorbido el espíritu de Aquél que oró en la cruz, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23.34), y que confió su alma a Dios: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lucas 23.46).<sup>51</sup> Saulo nunca pudo borrar esta escena de su mente. Agustín más tarde sugirió, “La iglesia debe la predicación de Pablo a la oración de Esteban”.<sup>52</sup>

Sin embargo, por el momento, enloquecido por la sangre de Esteban, Saulo se convirtió en un animal salvaje,<sup>53</sup> decidido a destruir la iglesia. Inmediatamente después del relato de la muerte de Esteban, leemos:

En aquel día hubo una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; ... Y Saulo assolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel (8.1b, 3).

Esteban fue el primer mártir cristiano, pero no el último.

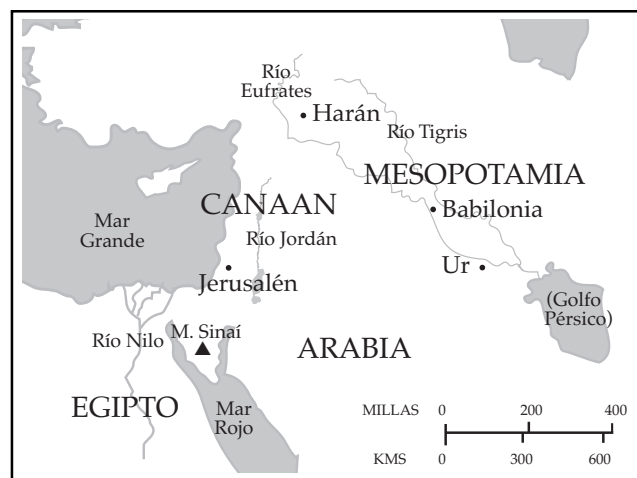
## CONCLUSION

Esteban estaba dispuesto a morir por su fe. Cada uno de nosotros debería preguntarse, “¿Por qué causa estaría dispuesto a morir yo?” Los hombres han muerto por sus países, por sus familias, por causas en las que creen. Gracias a Dios, por hombres como Esteban, que han estado dispuestos a morir por su fe en Jesús —hasta el día de hoy. ¿Estaría usted dispuesto a morir por su fe?

<sup>48</sup> Esta es una de las pocas veces en las Escrituras que una oración se dirige a Jesús. Esto demuestra que las oraciones dirigidas a Jesús no son incorrectas (varios cantos que usamos hoy son dirigidos a Jesús directamente), pero como tenemos tan pocos ejemplos de orar directamente a Jesús, estas oraciones deberían ser la *excepción* en vez de la regla. La regla es dirigir oraciones a Dios *por medio* de Jesús (1 Timoteo 2.5; Juan 16.23–24). <sup>49</sup> El texto original, literalmente, dice “Y colocando [sus] rodillas” lo cual indica acción deliberada. “Puesto de rodillas” sugeriría que Esteban estaba de pie hasta este punto y luego cayó de rodillas. Sin embargo, él pudo haber estado tendido en el suelo y luchó por ponerse de rodillas. De cualquier manera, parece que él deliberadamente asumió una posición de rodillas para orar por sus atormentadores. <sup>50</sup> Jesús habló de la muerte como dormir (Juan 11.11), y los escritores del Nuevo Testamento adquirieron esta fraseología (1 Tesalonicenses 4.13). Esto se refiere al cuerpo, no al espíritu, y recalca que la muerte no es el final, pues habrá una resurrección corporal (1 Corintios 15). En inglés la palabra “cementerio” literalmente significa “lugar de dormir”. <sup>51</sup> La oración de Esteban está en contraste con la de un mensajero del Antiguo Testamento que fue apedreado hasta la muerte por sus fidelidad. Ese mensajero oró, “¡Jehová lo vea y lo demande!” (2 Crónicas 24.22). <sup>52</sup> Esta declaración es citada por muchos autores. Por supuesto, nunca sabremos el impacto total de la muerte de Esteban en Saulo, pero Jesús más adelante dijo que era difícil para Saulo “dar coces contra el aguijón” (26.14), indicando que Jesús había estado usando un número de cosas para “incitar” a Saulo y que era doloroso para él ignorarlas. El doloroso recuerdo de Esteban pudo haber sido uno de ellos. El hecho de que Lucas recalcará que Saulo estaba presente sugiere que lo era. <sup>53</sup> Véanse los comentarios sobre “asolaba” en la discusión de 8.3.

Al contemplar usted esta pregunta, considere esto: Usted nunca morirá por su fe, sino, hasta que primero esté dispuesto a *vivir* por ella. Las actitudes semejantes a las de Cristo, de Esteban, no fueron desarrolladas de repente, al comenzar las piedras a golpear su cuerpo. Mucho antes de ese momento, había ya consagrado su vida al Señor y se podía hablar de él como “lleno del Espíritu y sabiduría”, “lleno de fe”, y “lleno de gracia y poder”. Su muerte victoriosa reflejó una vida victoriosa.

¿Ha consagrado *usted* su vida a Jesús? Si usted muriera ahora mismo, ¿podría usted orar, “Señor Jesús, recibe mi espíritu” —y *saber* que Jesús estará esperando recibirlo con los brazos abiertos? Una corona de victoria (2 Timoteo 4.8; griego.: *stephanos*) le espera, como la hubo para Esteban —si usted solamente somete su vida al Señor. Los israelitas cometieron el error de rechazar a los libertadores enviados por Dios. ¡No cometa usted el error de rechazar a Cristo! ◆



El mundo del Antiguo Testamento